

Homily – Faithful Departed – Nov. 2, 2023

After celebrating the Solemnity of All Saints, the Church invites us today to commemorate all the faithful departed. This celebration reminds us that life is a journey. Sometimes it is long. In some cases it is short. It has ups and downs, easy sections and difficult ones. In any case, all our paths have one last step. Pope Francis says: *“The important thing is that that final step finds us on a journey, not strolling around.”*

We know that the path to heaven is endless, and we are unable to go through it with human means. No one reaches heaven on their own merits. The promise that God makes to us is that, if we walk hand in hand with his Son Jesus, He will allow us to reach the end of the road with Him. Jesus himself is the way, the truth and the life.

Homilía – Fieles Difuntos – 2 de noviembre de 2023

Después de celebrar la Solemnidad de Todos los Santos, la Iglesia nos invita hoy a conmemorar a todos los fieles difuntos. Esta celebración nos recuerda que la vida es un camino. A veces es largo. En algunos casos es corto. Tiene subidas y bajadas, tramos fáciles y otros difíciles. En cualquier caso, todos nuestros caminos tienen un último paso. El Papa Francisco dice: *“Lo importante es que ese último paso nos encuentre en camino, no dando un paseo; en el camino de la vida y no en un laberinto sin fin.”*

Sabemos que el camino al cielo es infinito y nosotros no somos capaces de recorrerlo con medios humanos. Nadie alcanza el cielo por sus propios méritos. La promesa que Dios nos hace es que, siempre y cuando avancemos de la mano de su Hijo Jesús, él nos concederá alcanzar el final del camino con él. El mismo Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Whoever has found Jesus, and has decided to walk with him, has already reached the goal, which is the encounter with the Father, although His glory has not yet been fully revealed to us. We need to believe that Christ is our Good Shepherd, who will lead us to the green pastures of heaven. We need to trust that Jesus is our resurrection and our life!

The resurrection of Christ is at the core of our faith, and therefore our own resurrection is too. Especially today, we visit the cemetery to pray for our loved ones who have gone before us. We come to visit them to express our affection for them again, and to try to feel close to them. In this way we remember a very important element of our faith, which is the communion of saints. Those of us who still walk on this earth are truly united in communion with those who have already reached heaven. We look forward to the day when we will walk together again in the life to come.

Es decir, el que haya encontrado a Jesús y haya decidido caminar con él, ya ha alcanzado la meta, que es el encuentro con el Padre, aunque aún no se nos manifieste plenamente su gloria. Necesitamos creer que Cristo es nuestro Buen Pastor, quien nos llevará a los verdes pastos del cielo. ¡Necesitamos confiar en que Jesús es nuestra resurrección y nuestra vida!

La resurrección de Cristo está en el centro de nuestra fe y por lo tanto, nuestra propia resurrección también lo está. Especialmente el día de hoy se visita el cementerio para rezar por nuestros seres queridos que se nos han adelantado. Venimos a visitarlos para volver a expresarles nuestro cariño y tratar de sentirlos cercanos. De esta manera recordamos un elemento muy importante de nuestra fe que es la comunión de los santos. Los que aún caminamos en esta tierra verdaderamente estamos unidos en comunión con quienes ya han llegado al cielo. Esperamos el día en que volvamos a caminar juntos en la vida futura.

It seems like we are far away, but as I already said, although it may not seem like it, we already enjoy a foretaste of heaven. Those of us who believe, with all our hearts, that Jesus is the Son of God, who became Man to save us with the sacrifice of his own death and his resurrection, also believe everything He has revealed to us: “For this is the will of my Father, that everyone who sees the Son and believes in him may have eternal life...” All of us will rise. The Father has entrusted us into the hands of the Son. This is our cause for hope. As St. Paul says, our hope *“does not disappoint, because the love of God has been poured out into our hearts through the Holy Spirit that has been given to us.”* (Rom).

Our loved ones, who have gone before us, are *“in the hand of God”* (Wis). They are also his family, and God remains faithful to his family. He will not reject anyone who comes to him.

Parece que estamos lejos, pero como ya dije, aunque no parezca, ya gozamos de un anticipo del cielo. Quienes creemos de todo corazón que Jesús es el Hijo de Dios, que se hizo Hombre para salvarnos con el sacrificio de su propia muerte y con su resurrección, creemos también aquello que él nos ha revelado: *“La voluntad de mi Padre consiste en que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna...”* Todos nos levantaremos. El Padre nos ha encomendado en manos del Hijo. Esta es la razón de nuestra esperanza. Como dice san Pablo, nuestra esperanza *“no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado”* (Rom).

Nuestros seres queridos que nos han precedido están *“en manos de Dios”* (Sab). Ellos también son su familia y Dios permanece fiel a su familia. No rechazará a nadie que se acerque a él.

We commemorate the lives of the faithful departed with faith and hope in the Lord. He has made us all his own family. We entrust them to His mercy. Even as their death hurts us, it also reminds us that we are on the path of hope. Paths in cemeteries are metaphors for the path of our lives, which leads to eternity. They remind us of our total dependence on God. Therefore, rooted by our spiritual memory, we need also to reflect on how we may live our own lives in the light of the inevitability of death, which shall come to each one of us.

Our Lady of Guadalupe, pray for our faithful departed and help us prepare well for heaven.

Conmemoramos la vida de los fieles difuntos con fe y esperanza en el Señor. Él nos ha hecho a todos su propia familia. Los encomendamos a su misericordia. Su muerte, aunque nos duela, también nos recuerda que estamos en el camino de la esperanza. Los caminos en los cementerios son metáforas del camino de nuestra vida que conduce a la eternidad. Nos recuerdan nuestra total dependencia de Dios. Por lo tanto, arraigados en nuestra memoria espiritual, necesitamos también reflexionar sobre cómo podemos vivir nuestra propia vida a la luz de la inevitabilidad de la muerte, que nos llegará a cada uno.

Santa María de Guadalupe, ruega por nuestros fieles difuntos y ayúdanos a prepararnos bien para el cielo.